

# apropos

[Perspektiven auf die Romania]

Sprache/Literatur/Kultur/Geschichte/Ideen/Politik/Gesellschaft

Eros electrónico

Sexualidades futuristas en la antología *Poshumanas* (2018)

Sofina Dembruk

*apropos* [Perspektiven auf die Romania]

hosted by Hamburg University Press

2024, 13

pp. 109-123

ISSN: 2627-3446



Zitierweise

Dembruk, Sofina. 2024. „Eros electrónico. Sexualidades futuristas en la antología *Poshumanas* (2018).“ *apropos* [Perspektiven auf die Romania] 13, 109-123.

doi: <https://doi.org/10.15460/apropos.13.2345>

© Sofina Dembruk. Except where otherwise noted, this article is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International license (CC BY 4.0)



Sofina Dembruk

## **Eros electrónico**

Sexualidades futuristas en la antología *Poshumanas* (2018)

### **Sofina Dembruk**

es investigadora postdoctoral en el Instituto de Estudios Literarios (Literaturas Románicas I) de la Universidad de Stuttgart, donde coordina el Stuttgart Research Focus (SRF) *Re/producing Realities*.  
[sofina.dembruk@ilw.uni-stuttgart.de](mailto:sofina.dembruk@ilw.uni-stuttgart.de)

### Palabras clave

tecnosexualidad – poshumanismo – máquinas del sexo – deseo – “machines désirantes”

Según las previsiones de los sexólogos (Hooton 2015), el sexo robótico podría normalizarse, o incluso convertirse en la forma preferida para sustituir a las relaciones intrahumanas, en torno al año 2050. Como predijo una de las principales voces del movimiento *Love and Sex with Robots*:

Robots will be hugely attractive to humans as companions because of their many talents, senses and capabilities. They will have the capacity to fall in love with humans and to make themselves romantically attractive and sexually desirable to humans. Robots will transform human notions of love and sexuality. (Levy 2007, 22.)<sup>1</sup>

Esta futura robofilia – según Levy se trata de una dependencia unidireccional, que concibe al robot como la pareja ideal – es sin duda susceptible de provocar fantasías distópicas y, sobre todo, de revelar fantasías sexistas, es decir, la cosificación y el sometimiento de las mujeres por medida de una tecnología o una inteligencia artificial *a priori* asociadas al paradigma masculino. La ficción literaria nunca ha dejado de imaginar al androide como un (tecno-)fetiche masculino: desde los fundamentos del mito de Pigmalión, pasando por Hadaly en *L'Ève future* (1886) de Villiers d'Isle-Adam, hasta los *hosts* de *Westworld* (1973) – y la reciente readaptación de Jonathan Nolan y Lisa Joy (*Westworld*, 2016-17) – o su parodia pornográfica *Sexworlds* (1978).

---

<sup>1</sup> «Los robots serán enormemente atractivos para los humanos como compañeros por sus muchos talentos, sentidos y capacidades. Tendrán la capacidad de enamorarse de los humanos y de hacerse románticamente atractivos y sexualmente deseables para ellos. Los robots transformarán las nociones humanas del amor y la sexualidad.» [Traducción de la autora, SD]

Los ejemplos ficcionales de la relación afectiva entre el hombre y la máquina, hasta llegar a la robofilia erótica, se multiplican y forman un marco tópico en la literatura de ciencia ficción: desde sus primeras obras centradas en los robots – ver por ejemplo la pieza de teatro *R.U.R. Robots Universales Rossum* (1921) de Karel Čapek – pasando por algunos de los relatos de Isaac Asimov de su antología *I Robot* (1950) – «Satisfaction Guaranteed» y «True Love» – hasta la idea del amor entre humano y robot, o incluso la sexualidad interespecies, en la cultura pop. Pensemos, por ejemplo, en *Blade Runner* (1982) de Ridley Scott, en el episodio «Be Right Back» (2013) de la serie de televisión *Black Mirror* (2011-2014), o en la producción sueca *Real Humans* (2012-2014) y, más recientemente, en *Ex Machina* (2015), de Alex Garland. En literatura, Mara Magda Maftei ha acuñado la noción «fictions posthumanistes» [ficciones poshumanistas] (Maftei 2022) para describir esas nuevas formas literarias que también imaginan relaciones amorosas y sexuales entre máquinas y hombres o mujeres, como en la novela de Ian MacEwan *Machines Like Me* (2019). La lista no es, desde luego, exhaustiva, pero muestra una tendencia significativa a vincular el deseo y la sexualidad humanos al paradigma de la máquina. Además de la dimensión de género, a menudo abiertamente patriarcal de sus representaciones de sexbots, estas ficciones también nos permiten imaginar nuevas formas de sexualidad, así como cuestionar el malestar de las antiguas. ¿Son formas liberadoras del deseo o representan una degeneración perversa? ¿En un contexto de entornos vitales cada vez más tecnologizados y de interacciones hombre-máquina que tocan también a la vida íntima, debemos desarrollar nuevas formas de entender el deseo humano?

A propósito de estas sexualidades en ciernes, mi contribución pretende aproximarse a esta cuestión a través de dos relatos breves, recogidos recientemente por la investigadora Teresa Pellisa-López y la escritora Lola Robles en una antología titulada *Poshumanas* (2018), que reúne narraciones de ciencia ficción de la mano de autoras feministas hispanohablantes. Se trata de un corpus literario escasamente estudiado, dado que los estudios críticos en este ámbito se centran en la cultura y literatura popular angloamericana (Carper 2019). El corpus de análisis estará formado por dos relatos breves que abordan, de manera diferente, el deseo sexual humano articulado en un dispositivo no humano. En el cuento «Electroamor» (1959)<sup>2</sup>, de la autora feminista María Laffitte, condesa de Campo Alange, se menciona un supuesto «psicorreceptor», un dispositivo manipulado por electricidad y que puede provocar y transmitir el deseo erótico. Nótese la fecha de publicación, que sitúa este relato en pleno franquismo, un gobierno abiertamente patriarcal. Veremos que el discurso del tecnosexo pertenece a la palabra feminista en los dos cuentos a pesar del salto cronológico. La segunda parte del corpus es

---

<sup>2</sup> El cuento apareció por primera vez en la antología: Condesa de Campo Alange, *La flecha y la esponja*, Salamanca: Arión, 1959. Para todas las citas de este cuento, nos referimos a: María Laffitte, condesa de Campa Alange. 2018 [1959]. «Electroamor» En *Poshumanas. Antología de escritoras españolas de ciencia ficción*, ed. López-Pellisa, Teresa & Lola Robles, 109-123, Madrid: Libros de la ballena.

representada por la literatura contemporánea: el cuento «Casas Rojas» (2014)<sup>3</sup> de Nieves Delgado, reconocida escritora de ciencia ficción, física y astrofísica, que vislumbra futuras formas de deseo humano en relación con el mercado de los robots diseñados para el sexo.

Mi objetivo es mostrar cómo los dos relatos seleccionados desdibujan los discursos críticos y especulativos sobre la tecnosexualidad, dejando abierto al debate el dilema ético de la sexualidad humano-robótica o del deseo inducido artificialmente. Como sujeto en estado de virtualidad, la ficción nos permite – más que la sociología o la psicología – imaginar potencialidades y medir, en el espacio cerrado de la ficcionalidad, riesgos y apuestas, así como potencialidades. Estos dos textos nos sirven también para enfocar algunos de los más importantes debates sobre el ámbito de las interrelaciones entre máquina y humano. A pesar de su distancia cronológica, ambos textos muestran cómo se narra y replantea el discurso sobre la tecnología desde una perspectiva feminista y revelan el sentido de los discursos contemporáneos sobre el tecnoamor.

## 1. Prolegómenos teóricos

En la medida en que las interacciones entre humanos y máquinas (Richardson 2018a; Liggieri & Müller 2019,) ya no se limitan a tareas pragmáticas – velocidad cognitiva y computacional –, sino que también implican interacciones más complejas, la ingeniería robótica está invirtiendo más en el desarrollo de robots sociales. Se supone que estos reconocen o despiertan emociones en sus interlocutores humanos. Sin embargo, la nueva capacidad empática de las entidades programadas plantea cuestiones éticas, como han demostrado recientemente los trabajos de la filósofa en ética de las máquinas Catrin Misselhorn (2021) y los de la antropóloga Kathleen Richardson (2018), titular de una cátedra de ética y cultura de los robots y la Inteligencia Artificial (Universidad De Montfort de Leicester). Ambas abordan el campo muy específico de las relaciones erótico-amorosas entre el hombre y la máquina. Aunque se trata de un campo de investigación marginal, el sexo robótico suscita cada vez más interés científico (Cheok & Levy 2017; Lee 2017; Cheok & Levy 2018; Cheok & Zhang 2019; Yuefang & Fischer 2019; Bendel 2020; Odlind & Richardson 2022). Esta nueva realidad emergente interesa a diversas disciplinas académicas: las ciencias sociales, la robótica y las ciencias computacionales, así como las humanidades.

### 1.1 Dos posiciones opuestas: Levy y Richardson

Uno de los representantes más controvertidos en el campo del amor y sexo con robots – se trata de un auténtico movimiento de investigación en ciernes que ha dado lugar a dos conferencias consecutivas (en 2016 y 2017)<sup>4</sup> – es David Levy, un

---

<sup>3</sup> Para todas las citas de este cuento, nos referimos a: Nieves Delgado. 2018 [2014]. «Casas rojas». En *Poshumanas. Antología de escritoras españolas de ciencia ficción*, ed. López-Pellisa, Teresa & Lola Robles, 15-43, Madrid: Libros de la ballena.

<sup>4</sup> Cf. Cheok, Adrian David & David Levy (ed.). 2017. *Love and Sex with Robots*. Second International Conference, LSR 2016, London, UK, December 19-20, 2016, Cham: Springer; Cheok, Adrian David & David Levy (ed.). 2018.

ajedrecista interesado en la evolución de la inteligencia artificial. En su libro *Love and Sex with Robots. The Evolution of Human/Robot Relationships* (2007), defiende la tesis de un futuro robófilo en el que las máquinas representarán compañeros preferibles a los humanos. Su argumento se basa, de forma bastante especulativa, en que los seres humanos buscan la estabilidad que pueden garantizar solamente las máquinas. Todavía desde una perspectiva antropológica, Levy reconoce la tendencia básica de los humanos a humanizar a los animales, a todas las formas de artefactos y, por consiguiente, también a los robots. Esta tendencia se intensifica en cuanto la contraparte no humana desencadena empatía en nosotros (Misselhorn 2021, 124). Esta es la piedra angular del desarrollo de los sentimientos en la interacción hombre-máquina.

La más firme opositora de Levy es la antropóloga Kathleen Richardson. Fundadora de la Campaña contra los robots sexuales (CASR por sus siglas en inglés, *Campaign Against Sex Robots*), reconoce en la proliferación de robots sexuales una grave deshumanización de la mujer modelada en las relaciones asimétricas de la prostitución, que ella compara con la esclavitud (2015). No está de acuerdo con la pura cosificación de los robots sexuales: «the developement of sex robots will further reinforce relations of power that do not recognize both parties as human subjects. Only the buyer of sex is recognized as a subject, the seller of sex (and by virtue the sex-robot) is merely a thing to have sex with.»<sup>5</sup> (Richardson 2016, 290) La antropóloga también reconoce el peligro de un refuerzo, en lugar de una liberación, de los estereotipos de género que puede poner en peligro las relaciones entre los propios seres humanos.

## 1.2 El deseo poshumano

El encuentro entre lo humano y lo no humano – máquina, objeto, animal etc.– constituye el eje de uno de los movimientos de pensamiento más influyentes en las ciencias humanas actuales: El poshumanismo pretende deconstruir las fronteras entre el hombre y la máquina, cuando no reconceptualizar todas las formas de dualidad interespecies. Desde una perspectiva posantropocéntrica, Rosi Braidotti – una de los más importantes exponentes del poshumanismo crítico (Braidotti 2013) – defiende una visión del deseo que entra en un dinamismo productivo con la alteridad del Otro. Basándose en el concepto de «devenir-autre» [devenir-otro] de Gilles Deleuze y Félix Guattari (Deleuze & Guattari 1980, 284-380), Braidotti propone la abolición de una hegemonía entre especies a favor de una lectura del deseo por el Otro, como fuerza de diseminación y multiplicación a través el encuentro con el Otro no humano. El acoplamiento de agentes humanos y no humanos aporta una fuerza productiva que preserva y transforma simultáneamente el propio cuerpo (Braidotti 2002). En la misma línea, la feminista Patricia McCormack defiende un enfoque posantropocéntrico del deseo y desarrolla un

---

*Love and Sex with Robots*. Third International Conference, LSR 2017, London, UK, December 19-20, 2017, Cham: Springer.

<sup>5</sup> «el desarrollo de robots sexuales reforzará aún más las relaciones de poder que no reconocen a ambas partes como sujetos humanos. Sólo el comprador de sexo es reconocido como sujeto, el vendedor de sexo (y en virtud del robot sexual) es meramente una cosa con la que tener sexo». [Traducción de la autora, SD]

entendimiento del afecto humano-robótico como una interdependencia dinámica entre los cuerpos humanos y el Otro tecnológico. Las categorías del Otro cambian constantemente según una concepción del deseo como un flujo de desintegración del yo al convertirse en el Otro (MacCormack 2018, 35). Cuestionar de este modo el estatus de los objetos como agentes afectivos (Masure & Pandelakis 2017) también abre nuevos espacios interpretativos para los encuentros sexuales hombre-máquina, como sugiere, por ejemplo, la informática británica Kate Devlin: «It is time for new approaches to artificial sexuality, which include a move away from the machine-as-sex-machine hegemony and all its associated biases.»<sup>6</sup> (Devlin 2015)

Aquí, la ficción proporciona un espacio para la imaginación que reproduce precisamente esas formas de prácticas culturales no dualistas del amor tecnológico. Es en el contexto del debate teórico poshumanista donde cobran fuerza las ficciones especulativas del deseo poshumano, más concretamente entre el hombre y la máquina. Los teóricos no sólo se basan a menudo en ejemplos de la ciencia ficción, sino que en muchos sentidos la ficción se está convirtiendo en un auténtico laboratorio del pensamiento del sexo robótico. Su mérito en este tipo de preguntas reside en imaginar futuros potenciales desde el horizonte presente. Los dos textos en cuestión ayudarán a concebir lo que Sophie Wennerscheid llama «new subjectivities of the technological interface.» [nuevas subjetividades de la interfaz tecnológica] (Wennerscheid 2017, 38) La crítica propone nuevas formas de encuentros afectivos poshumanos. Esta concepción del deseo robófilo como un proceso transformador también puede encontrarse en las dos ficciones que veremos ahora.

## 2. La ciencia del amor o el feminismo durante el franquismo

María de los Reyes Laffitte y Pérez del Pulgar – conocida en los círculos feministas por su nombre de casada, condesa de Campo Alange – fue una pionera del movimiento feminista en España. Su texto *La secreta guerra de los sexos* (1948) apareció incluso algún tiempo antes que *Le deuxième sexe* (1949) de Simone de Beauvoir. Del mismo modo, su obra *La mujer como mito y como ser humano* (1961), que se opone a la explicación del determinismo biológico para justificar la diferencia entre los sexos, muestra su implicación en los asuntos de la mujer durante los años de la dictadura (Larrazábal 2002, 170-175). Además de su activismo feminista, Laffitte mostró fascinación y un serio interés por las ciencias de su tiempo, convencida de que los avances científicos conducirían a mejoras sociales (Larrazábal 2002, 168-170). Desarrolló sus ideas sobre la condición de la mujer inspirándose en la obra del biólogo, antropólogo, psicólogo y médico holandés Frederik Buytendijk, en particular en su tratado sobre la mujer, *De vrouw* [La mujer] (1953). También conocía la obra de Julien Huxley – hermano del novelista Aldous y pionero de la eugenesia y el transhumanismo – y creía firmemente en la perfectibilidad del hombre a través de la ciencia (Cristóbal 2002,

---

<sup>6</sup> «Es hora de nuevos enfoques de la sexualidad artificial, que incluyan un alejamiento de la hegemonía de la máquina como máquina sexual y todos sus prejuicios asociados». [Traducción de la autora, SD]

191). Apoyándose en los conocimientos de su época, formuló incluso una visión del futuro en la que preveía una omnipresencia robótica: «la aguja apuntaría hacia un futuro enigmático, más o menos utópico, en el que bullirían los robots movidos por energía atómica...» (Laffitte & Cristóbal 2002, 188) También se interesó por la disciplina de la «ciencia del amor», que floreció en España en torno a las décadas de 1940 y 1950. Se trata de una pseudociencia a caballo entre lo que hoy llamaríamos neurociencia afectiva y psicoanálisis (Doménech 2013, 23-134). «La ciencia del amor» trata de entender cómo funciona el amor: A veces considerado como una manifestación de una emoción que encuentra su ubicación en el propio cuerpo, a veces estudiado como un fenómeno cerebral y hormonal que al mismo tiempo remite a lo más profundo del ser humano. Desde esta perspectiva, el amor pertenece al inconsciente y, por tanto, es dominio del psicoanálisis. La antología *Flecha y esponja* (1959) de María Laffitte sigue esta segunda línea de investigación: «Es la recopilación de varios extraños cuentos, en los que aflora el mundo del subconsciente, de los sueños, de la psicosis, en un estilo surrealista y preciso.» (Larrazábal 2002, 168) Lo mismo puede decirse de su relato tecnofantástico «Electroamor», que se inscribe claramente en los debates en torno a la «ciencia del amor» proponiendo una visión de la sexualidad relacionada con la máquina, como veremos.

## 2.1 Amor y electricidad

En «Electroamor» (1959), María Laffitte relata el caso de una joven enfermera de 27 años que, atormentada por ataques de ansiedad neurótica tras un desengaño amoroso – su médico le receta pastillas para remediarlos –, desarrolla frigidez sexual, a la que se suma la alienación por el trabajo que la convierte en autómatas («Trabajé todo el día como una autómatas», Laffitte 1959, 117). La naturaleza mecánica de su ser se refleja en su vida cotidiana, así que está mimetizada narratológicamente por elementos repetitivos que reaparecen cíclicamente a lo largo de la narración, variando solo ligeramente cada vez:

El timbre del despertador, el timbre de la puerta, el timbre del teléfono. Tres timbres han sonado al mismo tiempo. Estoy despierta. Pereza. Una voz desconocida ha dicho: «¿Es la fábrica de pantallas?»»

Ducha fría. Agua caliente. Café. Me visto. Salgo. Escaleras. La calle. Escaleras. El metro. Angustia. Escaleras. La calle. Un autobús. Angustia. La calle. La clínica donde trabajo. *Buenas días. Buenos días.* Batas blancas. Autoclave. Asepsia. Material quirúrgico. Tensión. ¿Hombres? ¿Máscaras? Manos de caucho. Una camilla. Transpiro. Otra camilla, otra, otra... Recojo el material. Cuelgo la bata. Salgo. La calle. Sensación de angustia. El autobús. La calle. Escaleras. El metro. Me empujan. Escaleras. La calle. Angustia. Mi casa. La portera. *Buenas tardes. Buenas tardes.* Escaleras. El corazón me da un vuelco: ¿he perdido el llavín? No. Está aquí.

Entro.  
Soledad.

(Laffitte 1959, 111)

Enumeración lacunaria, parataxis mecánica. La soledad social y emocional lleva a la narradora a una crisis nerviosa. Acude a su médico, que le propone curar su «enfermedad del amor» – es decir, su estado de ansiedad y su incapacidad de formar una pareja – con su nuevo invento, el «psicorreceptor», una especie de aparato insólito que escanea las ondas emocionales:

El psicorreceptor es, si se quiere, un cerebro electrónico que tiene el don adivinatorio, penetra en el psiquismo profundo del sujeto analizado, percibe las ondas emocionales y *sorprende* [énfasis en original] las intimidades sin que se le opongan posibles resistencias. Estoy convencido de que, al conocer usted misma los manejos de su inconsciente, desaparecerá su síndrome de angustia y recobrará definitivamente la paz.

[...] Cubriendo todo el fondo, el psicorreceptor electrónico, aparato de apariencia complicadísima, con infinidad de minúsculas bombillitas y registros extraños. De él pendían múltiples cablecillos eléctricos de distintos colores. (Laffitte 1959, 119-120)

Descrito como un sofisticado aparato equipado con infinidad de bombillas de colores, cables y ajustes, el «psicorreceptor» se parece a un cerebro electrónico capaz de descifrar las emociones más íntimas. Esta máquina fantástica puede leerse en el contexto de los discursos (pseudo-)científicos de la época. Con este dispositivo ficticio, Laffitte cita a un representante importante de la ciencia de la afectividad: el médico Juan Rof Carballo (1905-1994), autor de *Cerebro interno y mundo emocional* (1952), que estableció en España no sólo la psicósomática, sino también una comprensión del sujeto que sitúa en el cerebro el comportamiento humano y sus emociones. Como señala Rosa María Medina Doménech, el concepto de «sujeto cerebral» está estrechamente ligado al funcionamiento de la electricidad: «el paralelismo entre las teorías fisiológicas de corte mecánico-eléctrico con la teoría psicoanalítica que abogaba por una emoción desagradable como origen de un conflicto subconsciente, idea que, según Rof, habría partido de las teorías eléctricas emocionales» (Doménech 2013, 27). Es precisamente este conflicto interior el que se hace patente, o más bien medible, a través del «psicorreceptor», como ocurre también en «Electroamor». El curioso aparato, que maneja el médico de la protagonista, parece identificar un retrato psicológico de su paciente: «Buena inteligencia. Fuerte libido. Predominio del ego moral sobre el ego impulsivo. Personalidad hipermoral. Autodefensa: fealdad deseada.» (Laffitte 1959, 122) El modelo de instancias freudianas es evidente y permite una lectura de ese dispositivo a través del psicoanálisis. De hecho, el médico de la protagonista considera su «psicorreceptor» como una enmienda tecnológica importante del método psicoanalítico, según él, anticuado: «La finalidad es la de todo psicoanálisis: desenmascarar un conflicto que permanece oculto. [...] Yo creo que está llamado a revolucionar la primitiva técnica del psicoanálisis. Los procedimientos usados hasta aquí eran excesivamente lentos, tenían que vencer la resistencia del sujeto analizado y se prestaban a errores de interpretación por parte del analista...» (Laffitte 1959, 119)

## 2.2 «Máquinas deseantes»

De hecho, el «psicorreceptor» supera su función puramente terapéutica y se convierte en una especie de máquina que produce a deseo erótico una vez que se

conecta a un ser humano mediante múltiples ventosas. La idea del acoplamiento entre el hombre y la máquina como momento productivo es la imagen central del famoso ensayo de Gilles Deleuze y Félix Guattari «Les machines désirantes» de su antología de ensayos *L'Anti-Œdipe* (1972). Concebido como crítica al psicoanálisis de Jacques Lacan y de Sigmund Freud, que entienden al sujeto como oprimido por la cultura capitalista y fálica, Deleuze y Guattari proponen un concepto del subconsciente más productivo como máquina de deseos que no está modelada por estructuras (lingüísticas) fijas. Todo se convierte en «Máquinas deseantes»:

Ça fonctionne partout, tantôt sans arrêt, tantôt discontinu. Ça respire, ça chauffe, ça mange. Ça chie, ça baise. Quelle erreur d'avoir dit *le* [énfasis en el original] ça. Partout ce sont des machines, pas du tout métaphoriquement: des machines de machines, avec leurs couplages, leurs connexions. Une machine-organe est branchée sur une machine-source: l'une émet un flux, que l'autre coupe. Le sein est une machine qui produit du lait, et la bouche, une machine couplée sur celle-là. [...] C'est ainsi qu'on est tous bricoleurs ; chacun ses petites machines. Une machine-organe pour une machine-énergie, toujours des flux et des coupures. [...] Quelque chose se produit: des effets de machine, et non des métaphores.<sup>7</sup> (Deleuze & Guattari 1972, 9)

En «Electroamor» encontramos precisamente esos efectos de máquina que surgen en el acoplamiento de la máquina y el organismo humano. La corriente eléctrica funciona aquí como un elemento fluyente y conector que permite convertirse en otro, un «devenir-otro» [devenir-otro] (Deleuze & Guattari 1980), que equivale a una manifestación del deseo. La narradora ve este acoplamiento con la máquina como un descubrimiento, un verdadero comienzo («vivíamos un principio», Laffitte 1959, 123). Arrastrada por una nueva sensación, parece transformarse en una «máquina deseante», en una joven atrapada en un cibernético re-sexualizado – y quizás más tarde re-socializado –, dando a luz a una nueva forma de deseo: «¿Sentían como yo la presencia real, aunque invisible, de un ente extraño, imponente y magnífico, de un Eros electrónico?» (Laffitte 1959, 123)

### 3. El sexo robótico en la era del capitalismo

Unos 50 años más tarde, la ficción plantea las cuestiones del tecnosexo o del deseo mecanizado de otra manera: la representación de la sexualidad humano-robótica evoluciona considerablemente, adopta otras formas, se antropomorfiza, por así decirlo. En el segundo relato, pasamos del dispositivo no antropomorfo de «Electroamor» a los sexbots o erobots que tienen forma humana hiperrealista: robots humanoides diseñados para satisfacer los gustos sexuales de sus compradores. De hecho, el mercado de estas «máquinas de amor» corresponde a

---

<sup>7</sup> Deleuze, Gilles & Félix Guattari. 1985 [1972]. «Las máquinas deseantes». En *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, 11-54, trad. por Francisco Monge, Barcelona: Paidós: «Ello funciona en todas partes, bien sin parar, bien discontinuo. Ello respira, ello se calienta, ello se calienta, ello come. Ello caga, ello besa. Qué error haber dicho *el* [énfasis en el original] ello. En todas partes máquinas, y no metafóricamente: máquinas de máquinas, con sus acoplamientos, sus conexiones. Una máquina-órgano empalma con una máquina fuente: una de ellas emite un flujo que la otra corta. El seno es una máquina que produce leche, y la boca, una máquina acoplada a aquélla. [...] De este modo, todos «bricoleurs» [comillas en el original]; cada cual sus pequeñas máquinas. Una máquina-órgano para una máquina energía, siempre flujos y cortes. [...] Algo se produce : efectos de máquina, pero no metáforas.»

una realidad social en ciernes como afirma Catrin Misselhorn (Misselhorn 2021, 113-133): empresas como TrueCompanion o Realrobotix, con sus diferentes modelos de muñecas – Roxxxa, Harmony etc. –, además de la optimización fisionómica, también pretenden crear un compañero empático de pleno derecho. La compra de muñecas sexuales sigue siendo un fenómeno de clientes masculinos y se trata como tal en diversos documentales – *Guys and Dolls* (2007, BBC) o *Wenn Menschen Puppen lieben* (2019, WDR) – y largometrajes – *Lars and the Real Girl* (2007, Craig Gillespie). En este sentido, el texto de Nieves Delgado imagina un fenómeno social real, que ella interpreta en términos de revuelta de las máquinas sexuales.

### 3.1 CorplA: ¿Una ética del robosexo?

El relato «Casas rojas» (2014) de Nieves Delgado, que obtuvo el Premio Ignotus en 2015, narra la investigación gubernamental a la empresa CorplA (Inteligencia Artificial de Cuerpos), una fábrica que produce sexbots en todas las variantes (personalizadas) posibles. La historia comienza con un interrogatorio durante el cual se hace un cuestionario a una serie de empleos acerca de los androides sexuales, en su mayoría ginoides. Se trata de robots de apariencia femenina fabricados según los gustos individuales de los clientes. Es significativo que la demanda masculina determine aquí el mercado, al igual que el diseño de los respectivos ginoides, que se convierten en la función de objetos respondiendo a los fetiches a menudo misóginos. Los representantes de la empresa CorplA tienen que enfrentarse a la comisión del Congreso debido al mal funcionamiento de algunos de los sexbots que han producido en las Casas Rojas, un prostíbulo regentado por robots feminoides. Como resultado, el interrogatorio se convierte en una especie de contrainterrogatorio, un golpe por golpe entre los representantes del robosexo y los representantes del Congreso, que plantean preguntas sobre la justificación ética y moral de los sexbots y también cuestionan el estatus ontológico de las máquinas. Mientras Gabriel Sandler, el director de CorplA, considera un avance social el uso de robots sexuales en la prostitución – porque supuestamente minimiza el número de agresiones sexuales a mujeres –, Ángela Montenegro señala los fallos de estas mismas máquinas:

No si esas máquinas se descontrolan.

[...]

- Me estás hablando de dos casos aislados, dos. Las máquinas se estropean, señorita Montenegro. ¿Prohibiría usted las cafeteras porque alguien se queme un día con una? [...]
- ¡Oh, vamos, son cosas muy distintas! Estamos hablando de vidas humanas, señor Sandler, no te quemaduras. Y de androides que son casi humanos, ¿cómo puede compararlos con cafeteras? (Delgado 2014, 18).

Aquí está implícito el peligro potencial que suponen las máquinas para los humanos. Nieves alude a las ficticias leyes de la robótica<sup>8</sup> formuladas por Isaac

---

<sup>8</sup> Isaac Asimov prologa su antología *I Robot* (1950) con las tres leyes de la robótica que presenta como extracto de un ficticio *Handbook of Robotics* (56ª edición, 2058 d.C.): «(1) A robot may not injure a human being, or,

Asimov, que posteriormente son enunciadas y narradas en el sentido de una posible rebelión de los robots sexuales. La lectura de las máquinas como meros objetos se problematiza en todo momento. La comparación con una máquina funcional – una «simple» cafetera – es significativa y pone de manifiesto dos concepciones opuestas de las máquinas. Por un lado, una puramente pragmática que considera inválido cualquier tipo de comportamiento moral hacia los objetos. La posición de Sandler refleja esta relación con los objetos:

¿Moralidad? – Gabriel habló con excesiva calma. Quienes lo conocían sabían que significaba un ligero enfado. – Son máquinas, exactamente igual que los demás productos. ¿Qué clase de moralidad se le puede aplicar a una máquina? (Delgado 2014, 21)

A medida que avanza la historia, Sandler también considera a las máquinas como algo distinto de los humanos – «[s]iguen siendo máquinas» (Delgado 2014, 24) – y reconoce una constante antropológica en la tendencia a humanizar los objetos sin alma, a los que trivializa (Delgado 2014, 24). Noa – la representante del Congreso, que más tarde se revela experta en inteligencia artificial – sin duda ve a los robots sexuales antropomorfos como sujetos a los que hay que aplicar una ética. Los encuentros y diálogos entre Noa y Sandler se leen posteriormente como un intento de socavar las convicciones de Sandler y de demostrarle que está equivocado.

Además de la cuestión del estatuto ontológico de las máquinas, surge la cuestión moral, especialmente cuando se trata de sexbots infantiles (Delgado 2014, 21). Hemos visto que Sandler cuestiona todas las críticas morales, argumentando que solo se trata de máquinas y objetos. Según él, los robots sexuales representan un avance social porque evitan muchos delitos hacia las mujeres y también a los niños: es decir, que las máquinas sustituyen a las personas con tal de evitar actos de violación, por ejemplo. Desde el punto de vista de la ética robótica, es precisamente en este razonamiento donde radican, según Kathleen Richardson, consecuencias emocionales problemáticas para los humanos cuando se trata a los robots como meros objetos (Richardson 2015). Richardson teme que se contamine el comportamiento entre humanos si se transmite la conducta irrespetuosa y dominante a las máquinas de sexo. De la misma manera, Catrin Misselhorn determina que el comportamiento violento hacia los robots sexuales se traslada, según un efecto de acondicionamiento, también a los encuentros interpersonales: «analog zur Gewaltpornographie [wird] häufig argumentiert, die Geschädigten seien nicht die Sexroboter, sondern reale Frauen, weil es einen Übergang von Vergewaltigung von Sexrobotern zum Verhalten gegenüber Frauen in der Realität gäbe.»<sup>9</sup> (Misselhorn 2021, 121)

---

through inaction, allow a human being to come to harm; (2) A robot must obey the orders given by human beings except where such orders would conflict with the First Law; (3) A robot must protect its own existence as long as such protection does not conflict with First or Second Law.» Más tarde Asimov añadió la ley (4): «A robot may not harm humanity, or, by inaction, allow humanity to come to harm.»

<sup>9</sup> «de forma análoga a la pornografía violenta, a menudo se argumenta que las víctimas no son robots sexuales, sino mujeres reales, porque hay una transición de la violación de robots sexuales al comportamiento hacia las mujeres en la realidad.» [Traducción de la autora, SD]

Además, se pone la cuestión de la autoconciencia y la sensibilidad empática de los sexbots que, asimismo, están dotados de una inteligencia artificial que responde a las necesidades individuales de sus clientes. Para ello, los ginoídes se preparan en «salas de entrenamiento» especiales – similares a las de la serie *Westworld*<sup>10</sup> – antes de ser distribuidos por todo el mundo:

[...] es donde se entrena a los sexbots para ejercer la prostitución, donde se pone realmente a prueba su capacidad empática. Sería un mal trago para un humano, ¿por qué no lo iba a ser también para un androide que se siente humano? (Delgado 2014, 20)

Aquí, la comparabilidad de humanos y máquinas se hace evidente una vez más, ya que los robots sexuales de CorplA están equipados con complejos sistemas empáticos (24) y un «algoritmo de aprendizaje» (26). Noa plantea incluso la cuestión de la autoconciencia de las máquinas – «Gabriel [...] ¿te has preguntado alguna vez hasta qué punto tus robots son conscientes de sí mismos?» (Delgado 2014, 27) – y abre así un amplio campo que se plantea repetidamente en la ficción en particular. Noa sugiere así una comprensión de los robots sexuales mucho más compleja de lo que Sandler está dispuesto a admitir, hasta que él mismo se encariña de una sexbot emancipada.

### 3.2 Silvana: Una sexbot se emancipa

De hecho, la cuestión de la autonomía de los robots se vuelve más interesante cuando la historia se presenta como un intento de reconversión de Sandler, el jefe de CorplA, ya que dispone de su propio sexbot, Silvana, programada para responder a sus preferencias personales. Aquí de nuevo Sandler tiene una visión demasiado simplista del sexbot como objeto: ve a Silvana como una simple carcasa, una instalación con una vagina. Sin embargo, las cosas toman otro cariz cuando Noa interroga al ginoide y se da cuenta de que Silvana puede sentir placer: «Estoy dotada de un sistema de reguladores equivalente a vuestro sistema nervioso [...]. Puedo tener orgasmos.» (Delgado 2014, 34) Jason Lee, en su libro *Sex Robots. The Future of Desire* (2017), plantea la cuestión de la autonomía del deseo robótico: «but what if a sex robot was programmed to have its own individual preferences that overcome yours?»<sup>11</sup> (Lee 2017, 8) Esta emulación irónica ocurre también en «Casas rojas» y conduce a la perturbación de Sandler, ya que su androide personal le informa de una falta de placer durante el sexo. La sensación de esta insuficiencia es comunicada a Sandler por Noa, que lleva a cabo una entrevista casi psicoanalítica con el sexbot de Sandler. Noa identifica la frustración de la máquina, una frustración que finalmente culmina en el ataque de Silvana a Sandler: «Te estoy diciendo que es posible que esa frustración sea en parte lo que desquicia a los robots que acaban atacando a los humanos.» (Delgado 2014, 35) El motivo de la rebelión de las máquinas se reinterpreta aquí en términos de la liberación sexual de los robots.

---

<sup>10</sup> Cf. Beschorner & Krause 2018.

<sup>11</sup> «pero ¿y si un robot sexual estuviera programado para tener preferencias individuales que superaran las tuyas?». [Traducción de la autora, SD]

No obstante, antes de que Sandler caiga víctima de su propio androide – que supuestamente ha intentado matar a su dueño –, se somete a una segunda prueba de fuego. Es conducido por Noa a las llamadas zonas neutras: «eran lugares en los que los robots, liberados de su programación de servidumbre, interaccionaban entre sí y con los humanos. Solo mantenían sus algoritmos de protección de la vida humana, igual que los humanos obedecían a las leyes que les impedían matar.» (Delgado 2014, 36) En estas zonas neutras, a los robots – que, por cierto, solo se distinguen de los humanos por un tatuaje en el cuello – se les conceden derechos reales. La ironía de la historia alcanza su clímax cuando Sandler tiene que admitir que los androides liberados – que son libres de elegir a sus parejas sexuales – son capaces de practicar mejor el sexo. «Casas rojas» invierte entonces la lógica de un sexbot como pareja sometida, y señala los prejuicios de una concepción demasiado maquinista de las máquinas, por así decirlo. Por tanto, es posible leer el relato como una llamada a repensar el deseo humano, especialmente la hegemonía de la máquina como aparo sexual, como propone la literata Sophie Wenerscheid: «Desire is shown as a site for challenging our restricted self-understanding as humans and for transgressing human's self-centeredness.»<sup>12</sup> (Wenerscheid 2017, 37) En este sentido, el deseo humano para un Otro tecnológico representa un momento de poshumano en la medida en que se adopta una actitud posantropocéntrica.

#### 4 Conclusión

Los dos relatos tecnoeróticos «Eros electrónico» (1959) y «Casas rojas» (2014) representan dos variedades del deseo poshumano. En su fantástica novela, María Laffitte habla del acoplamiento hombre-máquina como un experimento surrealista generador por el deseo. El texto se basa en una comprensión productiva y psicoanalítica de la máquina, que se corresponde plenamente con el «devenir-otro» [devenir-otro] de Deleuze y Guattari: el protagonista se transforma en el encuentro con el cuerpo de la máquina y genera un nuevo yo. La tecnosexualidad descrita por María Laffitte es, en este sentido, bastante emancipada porque escapa de un discurso moralizante. La simbiosis con la máquina no se representa como una patología, sino como una fuerza creativa que da nacimiento al eros. «Casas rojas», en cambio, se centra en las cuestiones morales y éticas del deseo poshumano, que se concretan en el ejemplo de la industria de los robots sexuales. Es evidente que la novela retoma los debates actuales sobre el amor robótico y los relaciona con los planteamientos poshumanistas al considerar a los robots sexuales no como meras máquinas, sino como agentes autónomos con derechos. El concepto de «networks of desire» [redes del deseo] de Sophie Wenerscheid, que se basa en Braidotti, MacCormack y Devlin (véase 1.2), es evidente en ambos textos. De hecho, ambos textos pueden leerse como un alegato a favor de la comprensión de las máquinas sexuales a modo de agentes de enfrente con quienes nos relacionamos: «To speak of 'networks of desire' means that we no longer tend to uncritically regard the

---

<sup>12</sup> «El deseo se muestra como un lugar para desafiar nuestra restringida autocomprensión como humanos y para transgredir el egocentrismo del ser humano». [Traducción de la autora, SD]

technological other as a tool to be used without due concern, but instead as something with which we form bonds, something that affects and touches us, that makes us desiring beings which are related to one another in a myriad of ways.»<sup>13</sup> (Wennerscheid 2017, 41) Leer los dos textos en esta clave muestra su dimensión realmente feminista y poshumanista. Son feministas en este sentido que tratan de la apropiación de un paradigma tradicionalmente masculino: la técnica. Una lectura comparada es provechosa porque muestra, en primer lugar, que las voces femeninas – a pesar de la cronología – hacen suyos los fenómenos tecnológicos y, en segundo lugar, que el discurso sobre el tecnoamor no se ha liberado sino moralizado desde Laffitte. Sin embargo, la visión efectivamente poshumanista de ambos textos revela una reconciliación posible, deseable, incluso necesario entre el hombre y la máquina en la perspectiva del amor tecnoerótico. Sólo en el contexto de estas redes de interacción, que reivindican las posiciones feministas del poshumanismo, es posible imaginar una sexualidad futura que ya no esté sujeta a los topoi distópicos y misóginos de las narrativas y imaginarios sobre las máquinas del sexo ampliamente difundidos hasta hoy.

### **Bibliografía**

- BARRERA, Begoña. 2015. *María Laffitte. Una biografía intelectual*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla.
- BENDEL, Oliver. 2017. «Sexroboter und Robotersex aus Sicht der Ethik.» En *3TH1CS: Die Ethik der digitalen Zeit*, ed. Otto, Philipp & Eike Gräf, 30-42, Berlin: iRIGHTS media.
- BENDEL, Oliver (ed). 2020. *Maschinenliebe. Liebespuppen und Sexroboter aus technischer, psychologischer und philosophischer Perspektive*. Cham : Springer.
- BESCHORNER, Thomas & Florian Krause. 2018. «Dolores and Robot Sex : Non-anthropomorphic ethics.» En *Love and Sex with Robots*. Third International Conference, LSR 2017, London, UK, December 19-20, 2017, ed. Cheok, Adrian David & David Levy, 128-137, Cham: Springer.
- BRAIDOTTI, Rosi. 2002. *Metamorphoses: Towards a Materialist Theory of Becoming*. Cambridge: Polity Press.
- BRAIDOTTI, Rosi. 2013. *The Posthuman*. Oxford: Polity.
- CARPER, Steve. 2019. «Robots as Sexbots.» En *Robots in American Popular Culture*, ed. Carper, Steve, 208-219, Jefferson (North Carolina): McFarland & Company.
- CHEOK, Adrian David & David Levy (ed.). 2017. *Love and Sex with Robots*. Second International Conference, LSR 2016, London, UK, December 19-20, 2016, Cham: Springer.
- CHEOK, Adrian David & David Levy (ed.). 2018. *Love and Sex with Robots*. Third International Conference, LSR 2017, London, UK, December 19-20, 2017, Cham: Springer.
- CHEOK, Adrian David & Emma Yann Zhang (ed.). 2019. *Human-Robot Intimate Relationships*. Cham: Springer.
- CRISTÓBAL, Golira Nielfa. 2002. «Pensamiento y feminismo en la España de 1961. María Campo Alange: *La mujer como mito y como ser humano*.»

---

<sup>13</sup> «Hablar de 'redes de deseo' significa que ya no tendemos a considerar acriticamente al otro tecnológico como una herramienta que se utiliza sin la debida preocupación, sino como algo con lo que formamos vínculos, algo que nos afecta y nos toca, que nos convierte en seres deseantes que se relacionan entre sí de múltiples maneras».[Traducción de la autora, SD]

- Arenal 9 (1), 185-196.
- DELEUZE, Gilles & Félix Guattari. 1972. «Machines désirantes.» En *L'Anti-Œdipe. Capitalisme et schizophrénie 1*, 9-16, Paris: Éditions de Minuit.
- DELEUZE, Gilles & Félix Guattari. 1985 [1972]. « Las máquinas deseantes ». En *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia 1*, 11-54, trad. por Francisco Monge, Barcelona: Paidós.
- DELEUZE, Gilles & Félix Guattari. 1980. «1730 – Devenir-intense, devenir-animal, devenir-imperceptible.» En *Mille Plateaux. Capitalisme et schizophrénie 2*, 284-380, Paris: Éditions de minuit.
- DEVLIN, Kate. 2015. «In defence of sex machines : why trying to ban sex robots is wrong.» *The Conversation*, 17.09.2015.  
<<https://theconversation.com/in-defence-of-sex-machines-why-trying-to-ban-sex-robots-is-wrong-47641>>.
- GUBERN, Ramón. 2000. *El eros electrónico*. Madrid: Taurus.
- HOOTEN, Christopher. 2015. «Sex with robots will be 'the norm' in 50 years.» *The Independent*, 04.08.2015.  
<<https://www.independent.co.uk/life-style/gadgets-and-tech/news/sex-robots-will-be-norm-50-years-10438330.html>>.
- LAFFITTE, María, condesa de Campo Alange. 1959. «Electroamor.» En *La flecha y la esponja*, Madrid: Arión.
- LARRAZÁBAL, María Salas. 2002. «María Campo Alange: Una mujer singular.» *Arenal 9* (1), 165-181.
- LEE, Jason. 2017. *Sex Robots. The Future of Desire*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- LEVY, David. 2007. *Love and Sex with Robots. The Evolution of Human/Robot Relationships*. New York: HarperCollins.
- LIGGIERI, Kevin & Oliver Müller (ed.). 2019. *Mensch-Maschine-Interaktion. Handbuch zu Geschichte – Kultur – Ethik*. Heidelberg : J.B. Metzler.
- LOPEZ-PESILLA, Teresa. 2015. *Patologías de la realidad virtual. Cibercultura y ciencia-ficción*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- LÓPEZ-PELLISA, Teresa & Lola Robles (ed.). 2018. *Posthumanas. Antología de escritoras españolas de ciencia ficción*. Madrid: Libros de la ballena.
- MACCORMACK, Patricia. 2016. *Posthuman Ethics: Embodiment and Cultural Theory*. London: Routledge.
- MACCORMARCK, Patricia. 2018. «Posthuman Sexuality: From Ahumanity to Cosmogenic Desire.» (ch. 3) En *A Feminist Companion to the Posthumanities*, ed. Åsberg, Cecilia & Rosi Braidotti, 35-43, Cham: Springer.
- MAFTEI, Mara Magda. 2022. *Fictions posthumanistes: représentations littéraires et critiques du transhumanisme*. Paris: Hermann.
- MASURE, Anthony & Pia Pandelakis. 2017. «Machines désirantes : des sexbots aux OS amoureux ». *ReS Futurae* 10. <<http://journals.openedition.org/resf/1066>>.
- MISSLHORN, Catrin. 2021. *Künstliche Intelligenz und Empathie. Vom Leben mit Emotionserkennung, Sexroboters & Co*. Stuttgart: Reclam.
- ODLIND, Charlotta & Kathleen Richardson. 2022. «The End of Sex Robots – For the Dignity of Women and Girls.» En *Man-Made Women*, ed. Odlind, Charlotta & Kathleen Richardson, 1-16, Cham: Springer.
- RICHARDSON, Kathleen. 2015. «The asymmetrical 'relationship': parallels between prostitution and the development of sex robots.» *ACM SIGCAS Computers and Society* 45 (3), 290-293.
- RICHARDSON, Kathleen. 2018a. *Challenging Sociality. An Anthropology of Robots, Autism, and Attachment*. Cham: Springer.
- RICHARDSON, Kathleen. 2018b. *Sex robots : The End of love*. Cham: Springer.
- WENNERSCHIED, Sophie. 2017. «Posthuman Desire in Robotics and Science Fiction.» En *Love and Sex with Robots. Second International Conference, LSR 2016*, London, UK, December 19-20, 2016, ed. Cheok, Adrian David &

David Levy, 37-50. Cham: Springer.  
ZHOU, Yuefang & Martin H. Fischer (ed.). 2019. *AI Love You. Developments in Human-Robot Intimate Relationships*. Cham: Springer.

## Resumen

Según las previsiones de los sexólogos (Hooton 2015), el sexo robótico podría normalizarse, o incluso convertirse en una práctica sexual preferida que sustituya a las relaciones intrahumanas, en torno al año 2050. A propósito de estas sexualidades en ciernes, esta contribución pretende aproximarse a la cuestión de la tecnosexualidad a través de dos relatos breves, recogidos recientemente por la investigadora Teresa Pellisa-López y la escritora Lola Robles en una antología titulada *Poshumanas* (2018), que reúne narraciones de ciencia ficción de autoras feministas hispanohablantes. Se trata del cuento absurdo «Electroamor» (1959) de la autora feminista María Laffitte y, unos 50 años más tarde, de la novela corta «Casas Rojas» (2014) de la autora de ciencia ficción Nieves Delgado. Los dos relatos seleccionados desdibujan los discursos críticos y especulativos sobre la tecnosexualidad, dejando abierto al debate el dilema ético de la sexualidad humano-robótica o del deseo inducido artificialmente. Los dos relatos se leerán en el contexto de los debates actuales sobre el amor robótico, así como de las consideraciones teóricas sobre el concepto de «devenir-autre» [devenir-otro] (Deleuze & Guattari 1980) desde el poshumanismo feminista.

## Abstract

According to sexologists' predictions (Hooton 2015), robotic sex could become normalized, or even become a preferred form of interhuman relations, around the year 2050. In view of these nascent sexualities, this contribution aims to approach the question of technosexuality through two short stories, recently collected by researcher Teresa Pellisa-López and writer Lola Robles in an anthology entitled *Poshumanas* (2018), which brings together science fiction narratives by Spanish-speaking feminist authors. This paper examines the absurdist short story «Electroamor» (1959) by feminist author María Laffitte and, the short novel «Casas Rojas» (2014) by science fiction author Nieves Delgado. The two selected stories blur the critical and speculative discourses on technosexuality, leaving open to debate the ethical dilemma of human-robotic sexuality or artificially induced desire. The two stories will be read in the context of current debates on love and sex with robots, as well as theoretical considerations on the concept of «becoming other» (Deleuze & Guattari 1980) from a perspective of feminist posthumanism.